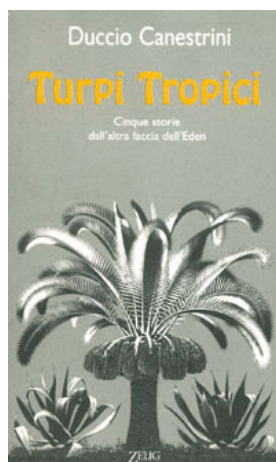


El atolón de los suicidas (y otros cuentos)
La cara oscura del Edén



por Duccio Canestrini

Titulo original *Turpi tropici* (Trópicos infames), Editorial Zelig, Milano (Italia), 1997, 266 páginas.

Cinco cuentos escandalosos, cinco ensombrecimientos de la imagen soleada y turística de los países tropicales. Trópicos infames más que tristes, ya que en la segunda mitad del siglo su famosa *tristeza* se ha convertido en folklórica abyección. Son trópicos que se pintan de paraísos en la tierra para acoger así una invasión de visitantes sibaritas y beodos. Trópicos que se dedican a la prostitución, simulando de no ser enfermos.

A pesar de su localización, en la Micronesia o en el Caribe, no son cuentos de viajes, sino más bien historias de amores imposibles. Al mismo tiempo cada historia pone a la vista diversas modalidades de nuestro ser en otros lugares. Aquella manera de “blanco inevitable” estigmatizada ya por Jack London, o sea bajo forma de comerciante, misionero, cooperante, antropólogo o turista. Al fin y al cabo siempre como neo-colono. Conque la fascinación de un exotismo fácil se derrumba muy pronto ante unas realidades tan contradictorias que llegan a ser grotescas. Y en los encuentros humanos aflora una vergüenza profunda, con relámpagos humorísticos de incomprensión recíproca.

En este libro se empuja también hasta el límite el choque entre la sabiduría tradicional y las nuevas tecnologías electrónicas, que se injertan en la antigua magia y se difunden por hipnotismo. Nos encontramos en una especie de feria planetaria donde se alternan “zombificaciones” ordenadas por la Nasa, plantas alucinógenas, viajes chamánicos y locas prácticas sexuales en medio de minas antipersonales sembradas en paisajes estupendos. Total, es la otra cara del Edén, narrada en cinco novelas de un enredo encantador, y sin moralismos.

LOS CINCO CUENTOS

Demasiado pronto para el cielo

Janet, una joven turista inglesa, fotografa aficionada, es hallada muerta en un lujoso parque sudafricano, desgarrada por las hienas. Las autoridades locales, para no perjudicar la temporada turística, anuncian que se trata de un suicidio. El padre de la víctima se dirige a un abogado. La verdad saldrá al final: Janet ha sido asesinada o mejor dicho “depredada”... Los protagonistas del cuento, blancos y negros, se encuentran separados por emblemáticas alambradas electrificadas. En el *safari lodge* los huéspedes hacen comidas pantagruélicas y se cuentan chistes. Del otro lado de la alambrada, en las chabolas, hay hambre y rabia.

Don Tewari

Un joven cura católico, el Padre Antonio, ha sido asignado a una parroquia de un pueblo de monte, en la Sierra Madre mexicana. A su llegada sufre una serie de shocks. Ante todo encuentra indios que se emborrachan mañana y tarde. Luego se choca con una antropóloga feminista, explotadora sin escrúpulos. Y al final conoce a Lilia, una guapa monja, que le ofrece una “hostia” vegetal alucinante, hace vacilar su voto de castidad y le empuja a buscar horizontes nuevos. Don Tewari (que en la lengua indígena significa “hombre postizo”) llega a ser así un hombre de verdad.

El atolón de los suicidas

Teatro de una famosa batalla naval en el 1944, un atolón de la Micronesia ha quedado impregnado de la cultura de la guerra. Los chicos del país están maniáticamente adictos a violentos video-juegos. Entre ellos se desencadena una ola de suicidios, que ni los ricos misioneros ni la potente hechicera de la isla pueden evitar. Simako, guía de los turistas - felizmente ignorantes del drama - parece una excepción. El joven se enamora de una muchacha yanqui que está de vacaciones y se dirige a la hechicera para obtener un filtro de amor. Pero le dice que la chica es una indígena, y la mentira se vuelve contra él con efecto devastador.

Cabaret “Macho Feliz”

El biólogo francés Bertrand decide ir a vivir al Caribe, después de toda una vida de bajezas profesionales, como investigaciones sobre la guerra bacteriológica y experimentos de “zombificación” de hombres para la Nasa. Encuentra un sitio y un trabajo tranquilos y sale de noche en un cabaret frecuentado por soldados yanquis y marineros chinos. Bertrand tiene su propia filosofía del “contagio global” y la confía a su amigo Rutilio, médico director del hospital y campeón del cinismo como él. Pero en una noche de disipación aflora de nuevo lo peor

de su pasado, y lo clava.

El golpe del maestro

De Santis y Rosa , médico y enfermera italianos, prestan ayuda de emergencia en el hospital pakistano de Ziruk donde llegan *mujahiddin* afganos mutilados por las minas antipersonales. Entre ellos se produce una fuerte atracción sexual que suplanta los horrores del quirófano. Pero es una relación sin futuro: él esta casado en Roma y tiene hijos mayores, ella es una chica muy joven. Sin embargo es una historia sincera hasta la crudeza, puede ser la única cosa honrada en un mundillo de ayudas internacionales con las que se trenzan locas historia de sexo, de venganza y de tráfico de drogas y de joyas.